

sores, al mando del Archiduque Alberto, emprendieron con una fuerza de 25 mil hombres el asedio de Lila, una de las ciudades mas fuertes de Europa, que, en 1708, habia hecho una gloriosa resistencia contra los ejércitos aliados de Eugenio y Malborough. La guarnicion, que constaba de 10 mil hombres, y su comandante, que era hombre de valor y energía, estaban consagrados á la causa de la república. Atendiéndose á estas circunstancias, pocas esperanzas de un buen resultado se podian fundar en un simple sitio; pero los austriacos procuraron intimidar al gobernador estableciendo un bombardeo, que duró dia y noche por espacio de una semana. Esta horrorosa tempestad hizo poquísima impresion en las tropas que, hallándose guarecidas bajo brindages á prueba de bomba, veian con indiferencia caer los proyectiles sobre los indefensos habitantes; pero en las poblaciones de los contornos produjo tal consternacion, que despues se aseguró que si se hubiere tomado á Lila, casi todas las demas ciudades de la frontera habrian capitulado para libertarse de correr la misma suerte. En efecto, posesionándose de aquella importante ciudad, habrian tomado los austriacos en la frontera de la Francia una sólida posicion, circunstancia que al mismo tiempo habria influido poderosamente en el resultado de la campaña. Pero interrumpieronse sus operaciones por la retirada del duque de Brunswick, y sabiendo que de varios rumbos marchaban fuerzas considerables sobre ellos, levantaron el sitio. Los

Septiembre 29.

habitantes sufrieron con heroica firmeza los horrores de un bombardeo que sostuvo el enemigo con una obstinacion sin ejemplo, y á consecuencia del cual fué consumida por el fuego una parte considerable de la ciudad. Durante el sitio, el general Lamartiere logró entrar á ella con mas de diez mil hombres, de suerte que la fuerza sitiada se hizo igual en número á la sitiadora. Esta circunstancia, unida á la de haberseles agotado los pertrechos y á la de estar para llegar un cuerpo de tropas que habia destacado Dumouriez para que entorpeciese sus operaciones, obligó á los austriacos á abandonar su empresa,

Levantaron el sitio.
Octubre 7.

y el 7 de Octubre levantaron el sitio y retiraron sus fuerzas del territorio de la Francia. La cesacion del bombardeo y el glorioso resultado del sitio se celebraron por toda la estension de la Francia, y contribuyeron en gran manera á que se robusteciera el espíritu de energía que animaba en aquel periodo á los habitantes aun de los mas remotos departamentos, y que á poco se hizo tan temible á los Estados inmediatos. [1]

Entretanto el general Biron, que se hallaba en la Alsacia á la cabeza de 45 mil hombres, perdía el mas importante periodo de la campaña en hacer lentos preparativos. Pero al fin el general Custine, que se hallaba á la cabeza de una fuerza de 17 mil hombres, y situado á las inmediaciones

Operaciones en el
alto Rin.

(1) Jom. II, 170, 175, 176. Th. III, 181. Ann. Reg. 1793, 55, 56.

de Landau, hizo un movimiento hostil sobre Espira, donde se habian formado inmensos almacenes. En virtud de la rápida marcha que hizo, logró cercar á una seccion de tres mil hombres que estaba apostada á la inmediacion de la ciudad y obligóla á rendirse; suceso

Septiembre 30.

que dió lugar á la toma de Espira, Worms y Frankenthal. Este importante triunfo, que se obtuvo en los momentos precisamente en que estaba empeñado el grueso del ejército aliado en la selva de Argona, pudo haber producido un importantísimo efecto, en cuanto al posterior resultado de la campaña, si Custine hubiera obedecido inmediatamente las órdenes de la Convencion, y abandonando su invasion del Palatinado, hubiese vuelto sus fuerzas victoriosas contra la retaguardia del ejército del duque de Brunsevick, y cortádole las comunicaciones.

Tomade Maguncia.

Pero este general tenia otros proyectos en planta, que hicieron no pequeño mal á la república. Desobedeciendo las órdenes de su gobierno, mantúvose por espacio de catorce dias en el Palatinado, y aunque al parecer nada hacia, estaba sin embargo en correspondencia secreta con la guarnición y el club jacobino de Maguncia. A consecuencia de esto, movióse el 18 de Octubre á la cabeza de 22 mil hombres sobre la enunciada ciudad, atacóla el 19, y el 21 antes que se hubiere tenido tiempo de levantar una sola trinchera en aquella importante fortaleza, llave de las provincias occidentales del imperio, rindióse por capitulacion, per-

mitiéndose á la guarnicion que constaba de 4 mil hombres, que se retirase bajo la condicion de que no tomara las armas contra la Francia en el término de un año. De este modo perdieron los aliados el único punto fortificado que tenían hácia el Rin, evidente prueba de la temeridad y presuncion con que obraron al penetrar hasta el corazon de la Francia, sin proporcionarse antes los medios de practicar su retirada. (1)

Aguijado por su espíritu de despojo, hizo Custine una incursión en Frankfort, que no era de una absoluta utilidad para la campaña; y el duque

de Brunswick, aterrado por la pérdida de Maguncia, avanzó á marchas forzadas, de las inmediaciones de Luxemburgo, á Coblenz, donde estuvieron sus fuerzas desfilando á través del Rin, por espacio de doce dias, por medio de un puente volante. La fuerza que formaban los emigrados, disolviose inmediatamente, por carecer de elementos con que sostenerse: los austriacos que mandaba Clairfayt, se dirigieron á los Países Bajos, á fin de emprender su defensa, y los prusos se acantonaron á la margen derecha del Rin. He aquí como se consumó la disolucion de este brillante ejército, que pocos meses antes habia entrado en Francia con tan risueñas esperanzas, y que pudo, si se le hubiese dado buena direccion, haber libertado á la Europa del azote de la ambicion demo-

(1) Jom. II, 148, 151, 157, 158. Th. III, 182. Ann. Reg. 1793, 70, 71. Hard. II, 41, 61.

crática. (1) ¡Cuantos mares de sangre se debían derramar todavía, cuantas provincias debían verse assoladas, cuantas ciudades destruidas, para que volviesen los gobiernos europeos á obtener ventaja sobre su contrario, para que se volviesen á oír en los planios de la Champaña los vítores de triunfo, y la República conquistadora recibiese el condigno castigo de sus crímenes!

La retirada de los aliados dejó en libertad á Dumouriez para poder llevar á ejecución el plan que tanto tiempo meditaron, esto es, el de invadir á los Países Bajos, y arrebatár aquellas hermosas provincias del dominio del Austria. Palpábanse las ventajas que se obtendrían poniendo este designio en práctica: estender las fronteras de la República hasta el Rhin, estraer de las provincias conquistadas los recursos que fuesen necesarios para la prosecucion de la guerra, escitar el espíritu revolucionario en Flandes, reforzar el ejército con los desafectos que hubiese en aquel país populoso, y destruir la influencia que ejercia la Inglaterra en la Holanda, eran objetos dignos del vencedor de Brunswick. Concedióle facultades omnímodas el gobierno, y las pérdidas que habían soportado los aliados durante su invasion, le daban, sobre ellos, una gran superioridad de fuerza. El ala derecha del ejército, compuesta en gran parte de las tropas que se ha-

(1) Jom. II, 160, 161. Saint Cyr, I, 8, 9. Th. III, 185, 186. Hard. II, 61, 78.

bían destacado de la selva de Argona, constaba de 16 mil hombres; Dumouriez mandaba el grueso que ascendía á 40 mil, y el ala izquierda, á las ordenes de Labourdonne, era fuerte como de 30 mil hombres: el número total de tropas era pues el de cien mil hombres, todos animados del mayor esfuérzo, y no pensando sino en triunfos y conquistas, á causa del buen resultado que habían tenido arrojando á los invasores. [1]

Octubre 29.

Para hacer frente á esta inmensa fuerza, no contaban los austriacos con suficientes tropas disponibles. El número total de estas, inclusa la division que había traído el general Clairfayt del ejército del duque de Brunswick, no pasaba de 40 mil hombres, y estos se hallaban estendidos por una línea demasiadamente dilatada. El centro, que mandaba el archiduque Alberto, estaba apostado á la vista de la importante ciudad de Mons, y el resto del ejército, que se encontraba diseminado en un frente de cerca de 30 millas, no podía prestar mayor auxilio en caso de necesidad al grueso del ejército. (2)

Este grueso de ejército, que no pasaba de diez y ocho mil hombres, estaba atrincherado en una fuerte posicion de las cercanías del pueblo de Jemmappes. Desde mucho antes habían elegido los imperiales el campo de batalla, y estendiase, por una parte, desde las aldeas de Ausmes y

Invasion de los franceses sobre Flandes.

(1) Jom. II, 215. Toul. III, 38, 39. Th. II, 210, 211. Ann. Reg. 1793, 61, 62. Hard. II, 45, 47.

(2) Toul. III, 40. Ann. Reg. 1793, 61.

Jemmappes hasta las alturas de Berthaimont, y por la otra, hasta el pueblo de Sifly, espacio que contenía una continuada serie de eminencias que dominaban al planio contiguo. Catorce reductos formados con todos los recursos que presta el arte, y defendidos por cien piezas de artillería, parecían casi compensar á los austriacos su grande inferioridad numérica. La artillería de los franceses, sin embargo, era igual con corta diferencia á la de sus contrarios, y sus tropas infinitamente superiores, supuesto que ascendían nada menos que á cuarenta mil hombres, y aunque muchos de ellos eran novicios, los triunfos últimamente conseguidos habían elevado su brio á un grado extraordinario. En el encuentro á que nos estamos refiriendo, púsose á prueba por primera vez, con un brillante resultado, la táctica moderna, que consiste en acumular masas armadas sobre un punto, forzar de esta manera alguna parte débil de la posición, y obligar al enemigo á que enteramente la abandone [1].

El día 6, al rayar el día, se dió principio á la batalla. Las tropas francesas, que habían vivaqueado por espacio de tres dias consecutivos, recibieron órden de avanzar, lo cual hicieron con celeridad en medio de gritos de júbilo, habiendo tenido poca pérdida al atravesar el planio que las separaba del enemigo. Comenzóse el ataque por el general Bournonville sobre la aldea de Cuesmes: por espacio de algunas horas un vivísimo fuego

(1) Jom. II, 217. Dum. III, 165, 169. Toul. III, 54, Ann. Reg. 1793, 61, 62. Hard. II, 45, 47.

de artillería contuvo sus esfuerzos, pero al fin dió vuelta al pueblo de Jemmappes hasta tomarlo por el flanco, y posesionóse de la izquierda de la posición austriaca, por la impetuosa carga que dieron las columnas francesas. Aprovechóse Dumouriez de este momento para hacer que avanzase su centro sobre el frente de Jemmappes; movióse la columna con rapidez y poca pérdida, pero al irse aproximando á la aldea, atacáronla por su flanco algunos escuadrones de caballería; rompiéronla, y repelieron á una parte de la caballería francesa que la protegía. El momento era de lo mas crítico, pues los batallones de vanguardia, arredrados por las vivas descargas de metralla que se les dirigían, comenzaban á vacilar al pie de los reductos. En tal extremo, solo pudieron contener á los victoriosos escuadrones de los austriacos, el heroísmo de un intrépido criado de Dumouriez llamado Batista, por haber reunido á las tropas que comenzaban á dispersarse, y el denuedo con que cierto jóven general reorganizó el frente de la línea. Formando con celeridad á los desordenados regimientos en columna, á la cual denominó Columna de Jemmappes, paróse á su frente, y cargó de nuevo sobre los reductos con vigor tal, que tomó posesión del pueblo, y logró al fin arrojar á los austriacos de sus trincheras del centro del campo. Este jóven oficial era el duque de Chartres, el mismo que mas tarde fué Luis FELIPE, rey de los franceses [1].

(1) Dum. III, 169, 173. Toul. III, 49. Ann. Reg. 93, 62. Th. II, 241, 245.

Entretanto que se disputaba en el centro con tanta obstinacion la victoria, hallábase la derecha en el mismo riesgo de verse desorganizada. Bournonville, que era quien mandaba aquel costado, aunque habia comenzado con fortuna, se habia detenido al percibir la confusion en que la division central se encontraba, y vacilaba entre sostener el terreno que habia ganado, ó retroceder á dar auxilio á la desordenada columna del planío. No tardó en percibir aquella indecision el enemigo; los fuegos de la artillería francesa apenas podian contestar á los que disparaban los cinco reductos sobre sus filas, y al frente habia una masa de caballeria imperial dispuesta á dar la carga al menor indicio de desórden. Dumouriez voló hacia aquel lado, recorrió el frente de dos brigadas, que se componian de sus veteranos del campo de Maulde, quienes hirieron los aires con las aclamaciones de: "Vive Dumouriez," y consiguió ordenar á los escuadrones de caballería que comenzaban á desorganizarse. La caballería imperial cargó inmediatamente despues; pero habiéndosela recibido á tiro de pistola con una descarga de la infantería, volvió grupas en confusion. Destacóse sobre la marcha en persecucion de ella á los dragones franceses, y quedó la caballería imperial completamente derrotada, huyendo en desórden hasta Mons. Animado por este triunfo, hizo Dumouriez que las brigadas victoriosas entonasen la Marsellesa, y aprovechándose de su entusiasmo, se arrojó adelante á su cabeza, y penetró en los reductos

por la gola. Mas desazonado todavía por la idea de lo que podia haber acaecido á su centro, fué-se hácia él al frente de sus escuadrones de caballería, con el intento de reforzar al duque de Chartres; pero no habia andado muchos centenares de pasos, cuando se encontró con su ayudante el jóven duque de Montpensier, que le traia la plácida noticia de que tambien aquella division habia vencido, y de que los austriacos abandonaban todos sus puntos y se retiraban á Mons (1).

Tal fué la famosa batalla de Jemappes, primer triunfo de consideracion que hasta entonces hubiesen obtenido las armas republicanas, y que fué muy celebrado en aquella época, tanto por esta razon cuanto porque producia consecuencias de mayor cuantía que la gloria por su medio adquirida. La pérdida de los austriacos ascendió á cinco mil hombres; llevaronse toda su artillería á escepcion de catorce piezas, y se retiraron con órden á Mons. Los franceses perdieron mas de 6 mil hombres; (2) pero las consecuencias que produjo esta victoria en el ánimo y la fuerza moral de ambas partes, fueron incalculables, pues nada menos ocasionó que la pronta conquista de todo el territorio de los Países Bajos.

Sin embargo, mas se debieron estos grandes

(1) Dum. III, 172, 173, 175. Toul, III, 49. Th. III, 242, 246. Ann. Reg. 1793, 62, 63. Hard. II, 45, 47.

(2) Ann. Reg. 1793, 63. Toul, III, 50, 51. Th. III, 246.

resultados al terror que se apoderó de las fuerzas imperiales que á las enérgicas providencias que el general francés dietase. El 7 entró en Mons, cuyas puertas se le abrieron sin resistencia alguna, y allí permaneció en una completa inacción por espacio de cinco días. Entretanto las autoridades austriacas tomaban con tiempo la fuga, y desocupando á Bruselas, se refugiaron en Ruremunda. Cuando avanzaron los franceses, recibíóseles con entusiasmo en todos los puntos de su tránsito. Ath, Tornay, Neuporto, Ostende y Brujas, abriéronles sus puertas, y despues de una ligera escaramuza con la retaguardia del enemigo, la misma ciudad de Bruselas fué ocupada por las tropas vencedoras. Por la derecha el general Valerce tomó á Charleroi y avanzó sobre Namur; y por la izquierda, el general Labourdonaie, despues de haber vacilado mucho tiempo, se movió hácia Gante y Antuerpe. Antes de la conclusion de Noviembre, nada poseian ya las fuerzas imperiales de sus posesiones en los Países Bajos, sino las ciudades de la importante ciudad de Namur. [1]

La magnitud de estos triunfos suscitó temores en el partido republicano de Paris. El mismo dia en que se empezaba el cañoneo sobre Valmy, se proclamaba la República y se abolia la monarquía en toda la estension de

Lento avance de Dumouriez. Conquista de Flandes.

8 á 12 de Noviembre.

Noviembre 14.

Recelos que se suscitan en Paris contra Dumouriez.

(1) Toul. III, 51, 52, Jom. II, 236, 239, 243.

la Francia. Las rápidas conquistas del jóven general alarmaron á los déspotas republicanos; díjose que se habia presentado un nuevo César, otro Cromwell: Marat, en las columnas de su sanguinario periódico, y Robespierre desde la tribuna, asentaron que corria riesgo con él la libertad del pueblo. Si los sucesos justificaron en cierto modo sus predicciones, débese confesar que ellos mismos le obligaron á conducirse como lo hizo, pues le demostraron la suerte que debia esperar si los azares de la guerra, haciéndole sufrir un reves de cuantía, ponian su cabeza en sus manos.

En tanto que se suscitaban estos recelos en la residencia de los altos poderes llegaba Dumouriez en su carrera de conquistas al Escalda, donde sobrevinieron sucesos que debian producir consecuencias de altísima importancia. El consejo ejecutivo, en virtud de un decreto de 16 de Noviembre, mandó que abriese la navegacion de aquel rio á los buques flamencos, cuyo paso ne podia menos de ocasionar un rompimiento con todas las potencias marítimas. Dumouriez, en cumplimiento de la prevencion que se le hacia, despachó á una masa considerable de fuerzas en direccion del enunciado rumbo, y Labourdonaie, despues de haberse posesionado de Malinas y de su gran depósito de pertrechos que allí habia, avanzó sobre Antuerpe. Al llegar á esta ciudad depúsole del mando Dumouriez, por sospechas que tenia de falta de lealtad

Avanzan los franceses al Escalda.— Toma de Antuerpe.

al gobierno republicano, y confiólo á Miranda, oficial leal y de talento, que mas adelante se hizo célebre por los esfuerzos que impendió para volver á la América meridional su independencia. El 30 de Noviembre capituló la ciudadela de la importante ciudad enunciada con el nuevo gefe de las fuerzas, y se hicieron los franceses dueños absolutos del Escalda. [1]

El general republicano llevó á cabo sin pérdida de tiempo el proyecto favorito de los franceses, cual era el de abrir aquella grande arteria de la prosperidad flamenco. Inmediatamente escribió á Miranda: "Sin pérdida de momentos despachareis una embarcacion de fondo plano que recorra el Escalda, á fin de que nos cerciorremos de si se impide realmente su navegacion, ó es esto puramente un rumor que han esparcido los holandeses. Haced todo lo posible para que quede abierto el rio á las operaciones mercantiles, á fin de que los flamencos, estimulados por el contraste que forma la generosidad de la República con la avaricia del gobierno austriaco que vendió la navegacion del Escalda á la Holanda por siete millones de florines [2], abracen con sinceridad los principios puros de la libertad." Miranda tomó inmediatamente sus medidas para poner en ejecucion este designio, y á los pocos dias fondeó la escuadrilla en la boca

(1) Jom. II, 247. Pieces justif. II, núm. 6, Th. II, 266.

(2) Jom. II, 248.

del rio, y subió á Antuerpe en medio de las aclamaciones de los habitantes, que entreveian en este fausto acontecimiento la aurora de una era mas brillante en empresas mercantiles que la que hasta entonces hubiese resplandecido sobre su ciudad desde la fundacion de la República holandesa. (1)

En tanto que el ala izquierda del ejército obtenia estos triunfos, el centro, á Tomán á Lieja los franceses. las ordenes de Dumouriez, proseguia igualmente adelante en la carrera de las conquistas. Atacó el 26 á una numerosa retaguardia del grueso del ejército austriaco, que se hallaba situada á las inmediaciones de Roucoux, y despues de una obstinada lucha retiráronse las tropas imperiales y en la mañana del dia siguiente abrió Lieja sus puertas á los vencedores. El

Diciembre 27.

partido revolucionario procedió inmediatamente á dictar con relacion á los vecinos de aquella ciudad medidas de estremada violencia; formóse un club jacobino que en breve rivalizó en energia y atrocidad con el principal de Paris, y la faccion democrática se dividió en opuestos bandos, queriendo unos que se fundase en el pais una República independiente, y otros que se incorporase á la Francia. Danton y Lacroix, que eran los comisionados de la Convencion en el ejército, sostuvieron con vigor el voto de este último partido, el cual no tardó en comenzar á egercer tropelías de todo género. [2]

(1) Jom. II, 249.

(2) Ann. R. g. 1793, 66. Th. III, 233.

Al mismo tiempo que esto sucedia estrechaba el sitio de la ciudadela de Namur el ala derecha, á las órdenes de Valence. Habiéndose situado los austriacos en las cercanias con el fin de molestar á los sitiadores, fueron en primer lugar desalojados; y habiéndose descubierto poco despues de esto sus trincheras, tomóse por asalto el 30 de Noviembre al fuerte de Villette, que era una escelente fortificacion desde donde se entorpecian las operaciones del sitio. A consecuencia de este paso rindióse á los pocos dias la ciudadela, y su guarnicion, que constaba de mas de dos mil hombres, fué hecha prisionera de guerra. [1] Por aquel tiempo destituia Miranda á las autoridades austriacas que encontraba establecidas en Ruremonda, y tomaba posesion de la ciudad; y Dumouriez, por el otro extremo, despues de haber desalojado á las tropas imperiales de sus posiciones y de haber cercado á Aquisgran, se apoderaba de ella.

Entonces proyectó Dumouriez hacer una incursion en el territorio de la Holanda y sitiar á Maestricht, que es una de las principales fortalezas de aquella República; pero el consejo de ejército temiendo, y con razon, empeñarse en guerra á la vez con las Provincias Unidas y la Gran Bretaña, que en virtud de tratados se ha-

(1) Ann. R. g. 1793, 67. Th. III, 266. Jom. II, 249. Toul. III, 252, 253.

llaba en la obligacion de protegerlas, le mandó que desistiese de esta empresa; y hallándose en aquella sazón muy debilitadas sus fuerzas por enfermedades, falta de recursos, postracion, por la desercion que habia sufrido de mas de diez mil hombres que habian abandonado sus banderas durante el desenfreno militar que se siguiera á la conquista de la Bélgica y por la pérdida de seis mil caballos, resolvió poner en cuarteles de invierno á sus tropas. De consiguiente organizó á su ejército en cantones, que ocupaban una línea que se estendia desde Namur, por Aquisgran, hasta Ruremonda. El gobierno le estrechó á que continuase sus operaciones ofensivas, y á que arrojase á las fuerzas imperiales mas allá del Rin; pero el estado de aniquilamiento en que se encontraban sus tropas no le permitian hacer ya un solo movimiento, hasta que cediendo á sus vivas instancias se concedió á sus fuerzas que tomasen algunas semanas de descanso. [1]

No tardó mucho Flandes en recoger los amargos frutos que debia producir la conquista de su país por las armas republicanas. El 19 de Noviembre, la Convencion, enorgullecida por la victoria de Jemappes, promulgó el famoso decreto en que declaró que estenderia una mano fraternal y prestaria su apoyo á todo pueblo que estuviese dispuesto á hacerse libre, y que encargaba á sus generales que diesen auxilio á to-

(1) Jom. II, 250, 258, 259, 260. Th. III, 267. Ann. Reg. 1793, 69. Dum. III, 230, 233.